

CRÓNICA ACADÉMICA

Al momento de escribir este resumen de la vida corporativa durante los últimos doce meses, transcurridos desde la aparición del fascículo anterior de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, puede y debe decirse que la Academia está de luto. En poco tiempo, ha perdido a dos de sus miembros más activos, uno de número, el Muy Ilustre Sr. D. José Caruana y Reig, Barón de San Petrillo; otro, de la clase de Correspondientes, don Enrique Moya Casals, ambos caballeros intachables y laboriosísimos académicos, de cuyas biografías esclarecidas se hace mención especial en otro lugar de esta revista. Descansen en paz.

El año académico, o mejor dicho, el período transcurrido desde la anterior aparición de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, aparte estas tristes novedades, antepuestas en esta reseña por imperativo sentimental, se inició en plena conmemoración centenaria vicentina, concretada, por lo que a las artes plásticas atañe, en la brillante exposición de los claustros de Santo Domingo, por todos conocida y admirada, a la que la Academia y el Museo cooperaron generosamente y de la que va especial referencia, aunque por fuerza abreviada, en otro lugar de este número de nuestra revista.

Por las mismas fechas, aproximadamente, nuestra Corporación vio completado el cuadro de sus oficios académicos con el nombramiento, por el Excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, de los señores siguientes para las vacantes que se indican: Ilmo. Sr. D. Javier Goerlich Lleó, para Consiliario primero, Excmo. Sr. D. Manuel González Martí, para Consiliario segundo, y el Ilmo. Sr. D. Ángel Romaní Verdeguer, para Consiliario tercero.

En cuanto a sus Académicos de número, la Corporación, aparte la baja aludida, y tan sensible, no registra otra novedad sino el anuncio, ya en firme, de la solemne posesión de don Francisco Lozano Sanchis, de la Sección de Pintura, prevista para el día veintiuno de junio próximo.

A su tiempo, la Academia se felicitó por haber sido elegido Correspondiente en Valencia de la de San Fernando, el Académico de número de esta de San Carlos y laureado pintor Ilmo. Sr. D. Jenaro Lahuerta López, y, especialmente, tuvo como propio el honor dispensado a su Presidente, el Excelentísimo señor don Francismo Mora Berenguer, al ser elegido, por gran mayoría de votantes, Decano del Colegio de Arquitectos de la zona de Valencia, cargo de gran responsabilidad y distinción.

Y, no olvidando el celo y la competencia bien probados de quienes la sirven en sus necesarios menesteres administrativos, se sumó a la justa petición de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos y otras entidades y de varias autoridades de Valencia, en favor de la concesión de la Medalla al Mérito en el Trabajo, para el Ilmo. Sr. D. Antonio Albert Bonet, Jefe Superior de

Administración Civil que presta, desde hace largos años, sus servicios técnicos en dicho Centro docente artístico, y asimismo, y con semejante antigüedad, en la Secretaría y Habilitación de nuestra Academia.

En la esfera del cuidado del ornato público y monumental, tan propia de la Academia, se inició, por ahora, el trámite y la gestión de un asunto aún no resuelto totalmente, el relativo a remediar los desperfectos, mayores de lo que se creyó en un principio, ocasionados por el paso de los siglos en las estatuas de Carlos III y dos figuras alegóricas, que coronan la fachada de la antigua Aduana, hoy Palacio de Justicia. La Academia, requerida al efecto por el Excmo. Sr. D. José de Valcárcel, Presidente de la Audiencia Territorial, designó a sus miembros de número, señores Romaní Verdeguer, arquitecto, y Marco Díaz-Pintado, escultor, para esta misión informativa y técnica, en cuyas laboriosas actuaciones continúan.

Para contribuir al Festival de Arte organizado anualmente en Granada, dedicado en 1955 al arte de Goya, la Academia cedió, en virtud de insistentes requerimientos y con las necesarias autorizaciones y garantías, acompañando a las obras un dependiente de la Casa a la ida y al regreso, los dos cuadros de su propiedad, originales de dicho genial pintor aragonés, retratos de don Francisco Bayeu y del grabador Rafael Esteve, que figuraron en lugar de honor en dicho certamen, en méritos de su calidad excepcional, y fueron pronto reintegrados indemnes a su sala del Museo.

En la misma fecha en que se informó de este regreso de tan ilustres obras, se felicitó al señor González Martí, por su brillante intervención en el Congreso Internacional de Cerámica celebrado en Cannes (Francia), donde fue declarado huésped de honor, y al cronista, por haber publicado la obra «Catálogo-Guía del Museo de Bellas Artes de Valencia», editada por la Institución Alfonso el Magnánimo, cuyo interés, desde el punto de vista de la Academia, aparte la utilidad general de dicho trabajo, estriba en referirse a muchas obras propiedad de la Corporación y a las iniciativas, incidencias y diversas circunstancias que dieron origen, acrecimientos y su estado actual al Museo, tan ligado a la historia, remota y presente, de la Academia.

Ésta, aumentó la lista de sus correspondientes nombrando en Cannes (Francia), al honorable Mr. Emile Fabre; en Ginebra (Suiza), a Mr. Henry Reynaud; en Córdoba, al pintor y crítico don Enrique Romero de Torres; en Madrid, al ilustre pintor y Académico de San Fernando, don Ramón Stolz Viciano, y en Barcelona, a don Federico Marés Deulovol, escultor y Director de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge, todos muy destacados en sus respectivas actividades artísticas.

La Academia había acordado rendir, en el actual ejercicio, un doble homenaje: al que fue su Presidente e ilustre artista, de fama mundial, don José Benlliure Gil y al pintor cordobés, de Bujalance, don Antonio Acisclo Palomino de Castro y Velasco, al que bien puede llamarse glorioso, no menos que por sus méritos artísticos, por ser intérprete afortunado del Empíreo. Anticipo de ese homenaje, había sido, en el anterior número de ARCHIVO, la dedicación de parte de su contenido a estas figuras de nuestro arte histórico. Pasado el verano, siguieron los actos públicos con éxito innegable. En efecto, el día 30 de septiembre, fecha del centésimo aniversario del nacimiento de don José Benlliure, la Academia, en unión de otras entidades, conmemoró la efemérides,

con la celebración de una Misa, en sufragio del alma del artista, en la capilla de San Pío V, a la que asistieron numerosas y destacadas representaciones y personalidades, y con la visita a las salas del Museo, en el mismo edificio, donde se exponen obras de su mano, en cuyo acto se depositó, al pie del autorretrato del maestro, una corona de laurel dedicada por el Círculo de Bellas Artes, cuyo presidente, el consiliario y académico señor Goerlich, hizo afortunado uso de la palabra, así como don Lino Enguídanos, Teniente de Alcalde de Valencia, en nombre de las Escuelas de Artesanos y Artes y Oficios, y doña María Benlliure Ortiz, hija del ilustre pintor. Los reunidos encamináronse luego a la casa-estudio de don José, en la calle de Blanquerías, para, en aquel ambiente lleno de sus recuerdos y de sus obras, renovar el homenaje, en



Homenaje a don José Benlliure Gil en las salas del Museo de Bellas Artes dedicadas a sus obras

sus circunstancias más íntimas y entrañables, con el fervoroso acompañamiento de artistas alumnos, devotos del arte y numeroso público.

El III Centenario del nacimiento de Palomino, cuyas mayores y más famosas obras, pintadas al fresco, fueron hechas en Valencia, que las conserva, en parte, después de los incendios sacrílegos de 1936, fue conmemorado por la Academia con arreglo a un programa propuesto por la ponencia designada al efecto, que integraban los académicos señores Gómez Novella, Moya Calsals (q. g. h.) y el cronista, y aceptado y puesto en práctica, en su día, por la Corporación. Así, el día 1.º de diciembre, en que se cumplían los trescientos años del natalicio, en Bujalance, del ilustre artista, llamado también, por su labor de historiador, «el Vasari español», acudió la Academia a los dos templos de Valencia, escenarios principales de las mayores hazañas pictóricas de Palomino, la parroquia de los Santos Juanes y la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, con objeto de descubrir sendas lápidas, en recordación, en uno



La Real Academia ante la placa en honor de Palomino, colocada en la Real-Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados



Descubrimiento de la lápida dedicada a Palomino en la iglesia parroquial de los Stos. Juanes

y otro lugar, de aquellas magnas composiciones, perdida casi del todo la primera por las causas aludidas, y conservada la de «la Virgen», por fortuna. Bendecida la lápida de los Santos Juanes por el Párroco señor Delhom, hizo éste, así como el Presidente, señor Mora Berenguer, oportuno uso de la palabra. En la Real Basílica, después de la bendición y descubrimiento, se celebró el Santo Sacrificio en sufragio de Palomino, por el M. I. Sr. Dr. D. Pascual Llopis, Prior-rector del templo, quien, asimismo, pronunció unas palabras en memoria del autor de la gran pintura de la bóveda, correspondidas elocuentemente por el Presidente de la Academia.

El texto de las lápidas es como sigue: «Para memoria del pintor don Antonio Palomino, que embelleció con sus frescos las bóvedas de este templo. Obra destruída por la revolución. La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos glorifica al eximio artista en el III centenario de su nacimiento. Valencia-XII-MCMLV.» «Para imprecadera memoria del pintor don Antonio Palomino,



Don Enrique Moya Casals (†) leyendo su discurso en el acto de homenaje a Palomino, celebrado en la Real Academia

autor del fresco que decora y magnifica la bóveda de esta Basílica. La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, glorifica su recuerdo en el III centenario del nacimiento del artista. Valencia-XII-MCMLV.»

Por la tarde, en el Salón de Actos de la Academia, tuvo lugar una solemne sesión, en la que hicieron uso de la palabra el Rvdo. Sr. D. Emilio Aparicio Olmos, Capellán de la repetida Real Basílica y Licenciado en Historia, quien disertó sobre «Palomino, teólogo»; el llorado Ilmo. Sr. D. Enrique Moya Casals, académico correspondiente, con un interesante discurso sobre «Palomino, pintor e historiador», y por último el Excmo. Sr. D. Manuel González Martí, Consiliario de la Academia, que cerró el acto exponiendo un documentado estudio sobre el arte de Palomino como grabador y aguafortista, lleno de aciertos críticos y de



El Excmo. Sr. D. Manuel González Martí durante su discurso en la solemne sesión académica conmemorativa del centenario de Palomino

erudición histórica, siendo todos muy aplaudidos por el público numeroso y selecto que asistía al acto.

Como ya se consignó, la Academia hubo de lamentar la baja, por fallecimiento, de los señores Barón de San Petri y Moya Casals, ya citados, y la de su correspondiente en Nueva York, el ilustre hispanista Mr. Archer Huntington, alma de la *Hispanic Society of America*, que tan ligado estuvo a la obra de nuestro inmortal Sorolla en aquella metrópoli y en la citada institución, así como la del correspondiente en Madrid, don Francisco Esteve Botey, grabador insigne, maestro de muchas generaciones de artistas de esta especialidad, en su cátedra de la Escuela de San Fernando, que a tanto honor tenía, como bien nos consta, su título de «San Carlos».

Una iniciativa inspirada de la presidencia, que la Academia hizo suya con entusiasmo, fue la de dotar a la Capilla de la Corporación de los elementos necesarios, en vestiduras sagradas y demás objetos del culto, para celebrarlo en aquélla, sin recurrir a préstamos ocasionales poco acordes con la dignidad que debe presidir todos los servicios de la Casa, máxime éstos del más alto significado. Una suscripción que encabezó la propia Academia generosamente, dados sus recursos limitados, y que continuaron los Académicos de número, con elogiabile largueza, permitió la adquisición de lo necesario. Completó el conjunto lo aportado por la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Valencia: un terno blanco con casulla y accesorios, realizado en sus talleres, y que figuró en la brillantísima Exposición Nacional de obras producidas en estos Centros y en las Escuelas de Trabajo, realizada en el otoño último en nuestra ciudad, de la que fue, por cierto, Comisario general, el Académico de número y, a la sazón, director de dicha Escuela de Artes y Oficios de Valencia, don Roberto Rubio Rosell, muy felicitado por esta misión, tan bien cumplida, y por aquel cuidadoso trabajo y su entrega a la Academia, la que correspondió a ello con un donativo para los fines de enseñanza popular a que dicho Centro se dedica con tanto celo.



Ornamentos y objetos del culto para la Capilla de la Real Academia

Huelga decir que, durante el ejercicio que se reseña, la Academia, según viene haciendo y le corresponde, actuó a través de sus representantes, en los diversos tribunales de oposición a plazas de pensionados de Bellas Artes y en la concesión, en su caso, de prórrogas a los mismos; estando presente también en las diversas entidades y organismos de que su representación forma parte, especialmente en la Comisión Provincial de Monumentos y en la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes.

No más necesario, por habitual y supuesto, es dejar constancia de cómo el importante y cada vez mejor organizado Archivo de la Corporación siguió atrayendo a numerosos investigadores, y que el Museo, especialmente en los meses de mayor afluencia turística, se vio frecuentadísimo, celebrando los visitantes de uno y otro la riqueza de los fondos documentales y artísticos respectivamente, y, todos, las mejoras introducidas en ambos servicios.

No será pecar de inmodestos, dada la desproporción entre las aportaciones ajenas y la propia en el número último de esta revista de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, dejar constancia de la buena acogida dispensada a dicho fascículo, especialmente por su contenido vicentista, y en las fechas centrales del centenario del ilustre Patrono de Valencia, en que, precisamente, vino a aparecer; lo que se reflejó en la demanda de ejemplares y en el incremento notable del número de intercambios establecidos y de otras publicaciones recibidas, que, sobre acrecentar nuestra biblioteca y establecer un conveniente comercio espiritual, vienen, con aquella demanda, a acreditar lo dilatado de las simpatías y admiraciones que suscita por doquier el arte valenciano y la benevolencia que se tiene con este modesto pero entusiasta vocero suyo que es la revista de la Real Academia de San Carlos.

F. M. "Garin